

La botella que podría contener toda la tristeza del mundo

Érase una vez, rara vez no es, unos niños llamados Sofía y Andrei que pasaban las vacaciones en el pueblo de sus abuelos. Pero no se imaginaban que este año sus vacaciones serían diferentes. Era un pueblo pequeño, de unos mil habitantes, pero ese verano parecía que tenía más habitantes. Al principio Sofía y Andrei no entendían por qué, se imaginaban que era porque había venido mucha gente a veranear allí. Más tarde, su abuelo les explicó que había más gente que venían de otro país que estaba en guerra, les llamaban refugiados. Llegaron familias con niños pequeños y más mayores buscando alojamiento y comida. Sofía y Andrei tenían mucha curiosidad en conocer a estos niños.

A Sofía le gustaba mucho pintar. Cuando se quedó sin colores y acuarelas Sofía corrió rápidamente a la tienda a comprar

meis cáminas y pinturas. En la tienda conoció a una niña llamada Anastasia que parecía estar buscando algo a su vez. Anastasia era una niña tímida, rubia, con ojos azules, de unos diez añitos como Sofía.

- ¿Pero qué buscas? - preguntó Sofía

- Estoy buscando una botella especial - respondió Anastasia en un idioma no muy claro pero fácil de entender.

- ¿Pero qué gieres hacer con esa botella? - preguntó Sofía.

- ¡Mira estoy pensando en juntar toda la tristeza del mundo en una botella! O al menos toda la tristeza que causa esta fea guerra - dijo Anastasia.

- Qué buena idea - respondió Sofía - pero... ¡trabajemos juntas! - exclamó Sofía.

- Mira he pensado que si dibujo continuamente, decenas de dibujos todos los días, cada uno con un mensaje de paz y, se lo enviemos a los que empezaron con la guerra, entonces se detendrá.

- Hmmm... realmente es una buena idea - dijo Anastasia - Ven conmigo

y busca la botella.

Las dos fueron de tienda en tienda buscando una botella en la que encajara toda la tristeza del mundo, o al menos la que provocan las guerras. Pero en cada tienda los vendedores las escuchaban, sonreían y negaban con la cabeza, como si desearan tener una botella así en su tienda, pero desafortunadamente no la tenían. Por la noche, cuando las dos comenzaron a perder la esperanza de encontrar la botella, se encontraron por la calle con Andrei, el hermano de Sofía, el fue quien les preguntó por qué estaban tristes.

-Mira, busquemos una botella en la que podamos recoger todo el sufrimiento causado por la guerra, cerrarla y quemarla, de alguna manera hacer que termine la guerra.

-No sé si existe tal cosa -respondió Andrei timidamente.

-Tiene que haber -respondió Anastasia.

-Mira ya sé lo que tengo que hacer -respondió Andrei.

-Acabo de comprar este libro con el dinero de la abuela, lo voy a leer y cuando sea mayor, seré médico para salvar la vida de otras personas durante la guerra.

-Tal vez no podremos detener la guerra, tal vez no haya una botella mágica, pero podremos hacer algo, cualquier cosa, un pequeño gesto. O uno más grande para ayudar a las personas que están sufriendo en el mundo -dijo Andrei.

-Tienes razón -dijo Sofía - Voy a dibujar constantemente y voy a enviar mensajes de paz a todas las personas del planeta. Las personas a las que podemos ayudar son importantes, es importante que cada uno de nosotros haga algo, por pequeño que sea, para que no se inicien más guerras en el mundo.

-Y tú, ¿qué vas a hacer, Anastasia?

-¿Yo? Yo ire a todas las zonas de guerra y me aseguraré de que la gente tenga agua y comida y haré lo posible para terminar las guerras lo antes posible. Pero para esto necesito un atlas geográfico para ver que tan grande es el mundo.

- Entonces corramos a la librería a comprar un atlas, pinturas y papeles.

¡Dicho y hecho! Compraron un atlas geográfico para Anastasia, pinturas para Sofía y el libro de anatomía para Andrei. Esa tarde Anastasia se enteró de que el planeta Tierra es grande, muy grande y que en este planeta hay sitio para todos pero, lamentablemente en este momento, hay muchas guerras. Andrei durmió tarde con su libro de anatomía y con el pensamiento de ayudar a la gente. Y Sofía incluso ahora, en este mismo momento todavía está dibujando y soñando que algún día organizará una gran explosión con la que podrá viajar a todos los países.

- Peroo... ¿Cómo se llamará tu exposición? - le preguntó Anastasia.

- "Una historia sobre la paz" - respondió Sofía.

Cuento verdadero, cuento inventado, cuenta el tuyo que el mío se ha acabado.